135

LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL,

(PRIMERA PARTE.)

DRAMA HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO MACARRO.

MADRID.
EL TEATRO Y ADMINISTRACION LÍRICO-DRAMÁTICA.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º
1870.

LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL.

LOS MÁRTIRES DEL ARAHAL,

(PRIMERA PARTE.)

DRAMA HISTÓRICO EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO MACARRO.

Estrenada con extraordinario éxito en Madrid, en la noche del 27 de Enero de 1870.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA.....	Doña Isidora Martinez.
DOLORES.....	Srta. Sofía Gali.
JUAN.....	D. Ricardo Liron.
LUIS.....	D. José Corcuera.
DEOGRACIAS.....	D. Felipe Martinez.
MIGUEL.....	D. » Boggiero.
Hombres del pueblo.	

La accion pasa en el pueblo del Arahal, provincia de Sevilla, año 1857.

AL SEÑOR DON TOMÁS ARDERIUS.

Débil es la muestra que os ofrezco, querido primo; mas será para mí la mayor satisfaccion, si acogeis con vuestra acostumbrada benevolencia este pobre trabajo hecho en el corto plazo de cinco dias. No trato de disculpar con esto las faltas de la obra, pues en mi concepto muchas tiene, si que os digneis admitir el corto don que os ofrece vuestro primo

El Autor.

ACTO ÚNICO.

Sala pobre modestamente amueblada, con puerta al fondo. Dos á la izquierda con cortinas. Una ventana practicable en segundo término derecha, con macetas de flores.

ESCENA PRIMERA.

Aparecen JUAN, liando un cigarro de papel; MARÍA, cosiendo.

MARIA. Tan tarde y aun no ha venido;
Juan, es mucho afan el suyo,
querernos martirizar
sabiendo que es nuestro ídolo.

JUAN. Mujer, no te desesperes,
le tratas como á un chiquillo
y es necesario que sepas
que los veinte ya ha cumplido.

MARIA. Siempre el reproche en tu lengua.

JUAN. Si tu cerraras el pico...
Porque el muchacho hasta ahora...
quieres esté recogido
cuando las gallinas duermen?
¡No señor! por qué admitirlo?

MARIA. Pero...

JUAN. No hay pero que valga.

Acaso no es permitido
que el chico teniendo novia,
y muy guapa, hay que decirlo,
por darle gusto á su madre
deje la novia y amigos?
No señor! Á cada edad,
darle lo suyo es preciso.

MARIA. Pero ven acá, y escucha:
hum!... cabeza de chorlito!...
¿En qué he pecado hasta ahora?
No quieres, siendo hijo mio,
que tema y...

JUAN. El qué? Pamplinas!
Ya te figuras, de fijo,
que las brujas por el aire
juegan con él chiquitito...
Un bigardo! que ya tiene
mucha más talla que un pino.

MARIA. Juan.

JUAN. Que!

MARIA. Hablemos formales;
dicen...

JUAN. Qué dicen? (Con socarronería.)

MARIA. Vaya, hijo...
no me seas regañon,
y que escuches te suplico.
Sé galante diez minutos...
Lo concedes?

JUAN. Concedido!...
(Como quien hace un sacrificio.)

MARIA. Pues ayer aseguraban...

JUAN. (Tal vez algun desatino.)

MARIA. Que unos cuantos revoltosos
de Sevilla, habian salido,
proclamando la... ¡República!
(Muy asombrada por la expresion.)
Queriendo... y esto es de fijo,
quitar de en medio al Gobierno.
Matar á todo el pollino
que no jure levantarse
en favor de sus designios...

JUAN. Y emparedarnos á todos.

(Siguiendo su entonacion con burla.)
Y despues... Já! já! já! freirnos,
y con la penca en la mano,
darnos cada desollino!...
¡Calla mujer, estás loca!
No te escucho más.

MARIA. Maldito!
Quieres acabar de oirme?

JUAN. Me quedo hecho un pajarito;
me accidento, me desmayo
al oir tal desatino.

MARIA. Pero y si tu hijo se mete?...

JUAN. Entónces debes sentirlo,
mas hasta entónces, mujer,
cállate, que no hay motivo.

ESCENA II.

DICHOS y DEOCRACIAS, corriendo, al entrar le da un pisoton á JUAN.

DEOG. Favor! que me caigo muerto.

JUAN. Uy!... que bestial pisoton!
Vienes ciego, gran bribon?

DEOG. Cuando ménos vengo tuerto,
ciego, mudo, paralítico...
Si en esta maldita hora
no me muero...

MARIA. Qué?

DEOG. Señora
por lo ménos quedo tísico.

MARIA. Y que te ha pasado, hombre,
que vienes tan asustado?
Te han acaso apaleado?

DEOG. No señora, por mi nombre.
Tio Juan, qué susto! Qué cosa
tan brillante y divertida,
si no peligrara la vida
les digo que es muy hermosa.
Estaba ahora jugando
con Oliva y Antoñuelo,
Periquillo el buñolero,

Hidalguillo, Juan Carando...
y otros, no guardo memoria,
y uno dijo: «Quién se viene
á ver un toro que tiene
que venir por la Vitoria?»
Todos al punto nos fuimos,
y al llegar al sitio aquel,
ni el arcángel san Miguel
creer puede lo que vimos.
Qué se les figura á ustedes
que nos esperaba allí?

JUAN. El moro Mahomet. Alí? (Burlándose.)

DEOG. Gracias por tantas mercedes. (Resentido.)
Más de trescientos borricos
(Movimiento de Juan.)
con jinetes por supuesto,
y aún hay que agregar á esto
lo ménos cuatro mil chicos,
que gritando... esto... y lo otro...
lo de allá... y lo de aquí...
mueran los... y las... hé ahí
lo que dicen.

JUAN. En un potro,
ya tanta sandez me pone.
Si para que lo celebre
lo dices, vete á un pesebre,
borrico!

DEOG. Usté... me perdone.

JUAN. Si nada has dicho hasta ahora.
Qué borrico ni chiquillos,
ni Juan el de los Palillos?
Ya tu charla me encocora.

DEOG. De toda la patulea
que están en el pueblo entrando,
uno me vino contando
que se acerca la pelea.
En Utrera han desarmado,
(Dándole mucha importancia.)
han quitado los fusiles
á muchos guardias civiles
que en el cuartel han hallado.
Los guardias se resistieron

como era muy natural;
hubo fuego.

JUAN. Fuego?

DEOG. Cabal,
pero luego se rindieron.

JUAN. Sigue! (Con ansiedad y asombro.)

DEOG. Ya se maravilla!
Vienen aquí á pronunciarse
en favor de... y cerciorarse
de... y la... vienen de Sevilla.

JUAN. Pues estamos enterados.
Sabes que te explicas bien?...

DEOG. Aquí á la guardia tambien
creo que... ¡serán malvados!

JUAN. Para descifrar sin yerro,
como dijo aquel autor,
tu programa un editor
se necesitaba un perro.

MARIA. Hácia aquí viene Dolores.
(Mirando por la ventana.)

DEOG. Vaya una muchacha guapa!
Uyuyuy! Quién fuera tapa
de ese canasto de flores!

JUAN. Y viene medio asustada.

MARIA. Corriendo viene, Dios bueno!

DEOG. Y usté se está tan sereno.

JUAN. Y á qué asustarme por nada?...

ESCENA III.

LOS MISMOS y DOLORES por el foro derecha. Llévese esta escena con toda la rapidez posible.

DOL. Madre querida,
madre, por fin
os hallo; buscadle,
traedle.

MARIA. Á quién, dí?

DOL. Estando conmigo
hablando Luis,
oigo en la calle
voces de mil,

que quieren ahora
con génio febril
llevarse á los hombres
que encuentren aquí.

DEOG. Si á Luis se llevan
me llevan á mí;
las tiemblas me piernan
al oirlo decir.

DOL. En calle Serrano,
la guardia civil,
las puertas cerrando,
prepara el fusil
para defenderse
y dar muerte vil
á quien penetrase
por puerta ó jardin.

DEOG. Eso mismo, há poco
tambien yo diji...
(Recogiendo el disparate, y dándose una palmada en la boca.)
Ó dije, es lo mismo...
yo no sé mentir,
aunque estoy temblando.

JUAN. Calla, zascandil!

DEOG. Qué será este mote,
que nunca lo oí?...

MARIA. Mas quiénes son ellos?

JUAN. Habla pronto, dí.

DOL. República...
(Cortándole la palabra.)

JUAN. Muchos?

DEOG. Lo ménos cien mil.

JUAN. Rebaja dos ceros.

DEOG. Jamás: que un mastin
me coma, si no es
verdad.

JUAN. Calla.

DEOG. Dí:
no van en borricos,
caballos, mulas y...

JUAN. Por los santos, calla,
no seas cerril.

DEOG. (Dale con los motes,
ya estoy hasta aquí.)
JUAN. Á tocar á misa,
lárgate, Golfin.
DEOG. Golfin!!! (Esto suena...
no sé discurrir...)
JUAN. Que ya las campanas
te esperan...
DEOG. Y á mí...
qué?
JUAN. No te vas?
DEOG. Si ya estoy allí.
(Como yo pueda,
no se ha de reir.)
DOL. Deogracías, un favor.
DEOG. Y aunque fueran mil.
(Qué tiene esta chica,
que me hace tilin?...
Si yo sacristan
no fuera...)
DOL. Luis
estará con ellos;
búscale, y le diz
que pronto á su casa
no tarde en venir.
DEOG. (El viejo es gruñon,
ella un serafin.)

ESCENA IV.

LOS MISMOS, menos DEOGRACIAS.

MARIA. Hija mia, no te apures;
que Luis nuestro amor conoce,
y no querrá disgustarnos
con un mal paso.
JUAN. Conformes.
Una cara como esa,
bella como son las flores,
seria á dejar capaz,
el pedazo de alcornoque,
porque mande Juan ó Pedro?

Creo que sabes, Dolores,
que la ventura ciframos
en que el cielo con sus dones
bendiga tu casamiento
con mi hijo. Fueran mis goces,
que al año veinte chiquillos,
me rompieran los calzones
para gritarme al oido,
aunque sonaran sus voces,
más que doscientas chicharras
y cuarenta mil tambores.
«Llévame á la feria, abuelo!»
«Abuelo, cómprame un coche!»
«Yo quiero una trompetita!»
(Imitando las voces de varios niños.)
El otro. «Yo unos bombones!»
Vamos, solo con pensarlo
de gozo, me dan sudores.

DOL. Padre! (Ruborizándose.)

MARIA. Tonto!

JUAN. Qué? Te pones
colorada?

DOL. No, señor.
(Con timidez y bajando la vista.)

JUAN. Vaya, mujer, no te azores,
que no es tan niño mi hijo.
Mejor él que tú, conoce
la mucha felicidad
que á tu lado le propones.

DOL. Como tan exagerada
idea tiene...

JUAN. Pues conste,
que has dicho una gran verdad.
Yo tambien en dias mejores
estaba por esas músicas;
pero escarmenté, y... nones!
El que me atrapare á mí,
le digo que es un Demóstenes.

MARIA. Tú siempre fuiste pancista.

JUAN. Y me va muy bien:—Dolores,
aunque eran pobres mis padres
estudié muchos librotes,

y de ellos vine á sacar
que siempre pierde el que es pobre.
Los hombres son niños grandes!
Y esos ricos señorones
juegan al quitate tú
para que yo me coloque.
Y si no, vaya una prueba.
Dicen fué Comwel buen hombre,
y le corta la cabeza
al que le colmó de honores.
Rosas, el libertador,
al levantar los pendones
de la santa libertad,
(Recalcando mucho la palabra libertad.)
¡qué es lo que ejecuta entónces?
Cuando se ve en el poder,
á todos les da de azotes.
Bonoparte, buen guerrero,
amigo entre los mejores
de la república, llámase
de pronto emperador. Flores,
guirnaldas, coronas, todo,
los viles aduladores
dedican al vencedor
de Austerliz, Jena y Arcole.
¿Y cómo este gran guerrero
corresponde á tantos dones?...
matando á la Francia entera,
paseando sus bridones
por cima la libertad,
y cubriéndola de horrores.
¡Cuántas familias de luto!!
Cuántos yertos corazones
dejó sus guerras sangrientas,
y sus empresas enormes.
Quizá aun nos molestara
si Inglaterra no le coge,
y le mete en Santa Elena
para que más no alborote.
Lutero, Arrio y Calvino,
y otros muchos habladores,
trastornar la sociedad

sólo han conseguido. Oye
pues, y la que está en el trono?
Con sus monjas y frailotes,
como no la den de baja,
nos deja á ricos y pobres
más en cueros que un cerrojo
y pegados á los postes.
Y si sigo enumerándote
otros iguales... más vóime. (Transicion.)
Créeme, nunca acabariamos
aun cuando tiempo nos sobre.
La verdad, es la familia; (Con solemnidad.)
los demas, unos hambrones.
(Con desprecio.)

ESCENA V.

DOLORES y MARÍA.

MARIA. Me mata con sus ideas.
No lo puedo remediar,
créelo, me va á matar.
Mira, tal vez no lo creas.
Noches pasadas me dijo,
y es ya la segunda vez,
que aprecia más su honradez
que la vida de su hijo.

DOL. Y qué madre ¡va tan mal!
El que no aprecia su honra,
y prefiere la deshonra
á vivir...

MARIA. Tal para cual.
Tanta y tanta palabrota
tan vacía de sentido,
no me pasan del oido.
Y ni yo entiendo una jota...
todo eso es para Juan,
que estudió cuando pequeño.

DOL. Pero...

MARIA. Mujer, soy un leño
en eso. El perillan
de mi hijo es al contrario

de su padre. Si la reina,
si el rey reina y no gobierna!...
(Con sentimiento.)
No asiste nunca al rosario
como yo le aconsejé. (Voces dentro.)
Pero qué voces? qué es eso?
(Mirando por la ventana.)
Cuánta gente! Lo confieso;
(Al abrir la ventana se ve el resplandor del incendio que se figurará con una bengala roja.)
nunca en otra me encontré.

DOL. Lo que ántes á usted le dije.

VOCES. (Dentro.) Abajo el Gobierno! muera!

OTRAS. Viva el pueblo!

DOL. Quieran
los santos...

MARIA. Mucho me aflige
ese motin.

DOL. Un pueril
temor, mi pecho traspasa.

MARIA. Y mi hijo no está en casa.
Ay Dios! (Voces.)

DOL. La guerra civil
provocan los desgraciados.
(Con ansiedad creciente.)
Y Luis no viene, madre!

MARIA. Que mi alma no taladre!
Madre los Desamparados!

DOL. Ay! madre del corazon,
tengo un miedo y un afan...

MARIA. (Corriendo al foro.)
Vamos á buscar á Juan.

DEOG. (Presentándose en la puerta del foro con un fusil, y dando un grito.)
¡Viva la Costitucion!

ESCENA VI.

LOS MISMOS y DEOGRACIAS, beodo.

DEOG. Ya se acabaron los males;
ya todos somos felices;

vamos á comer perdices
los que somos liberales.
Yo por un fusil me alampo;
fuera sotana y manteo,
(Quitándose las prendas que nombra.)
el bonete y solideo,
y á batirnos en el campo.
¡Mueran todos los serviles!
Si yo no fuera un collon
me tragaba un batallon
y cuarenta mil civiles!
Vivan las mozas juncales!
Salero! Vaya un palmito!
Si tuviera otro traguito,
la daba un beso, cabales!

MARIA. Deogracias, dí, qué sucede?

DOL. Por qué entras en esta casa
tan corriendo?
(Zarandeándole de un lado á otro, á cada pregunta.)

MARIA. Dí. Qué pasa?

DEOG. Qué pasa?

DOL. Si hablar no puede.

DEOG. Sucede que están quemando,
y segun estuve viendo,
muchos palos repartiendo
á los que hoy están mandando.
(Movimiento de las dos de incredulidad.)
No se figuren que miento
aunque tengo mucho vino:
están quemando el Casino,
la casa de Ayuntamiento.
No perdonan en la villa
á las casas que algo valen:
unos entran, otros salen;
los más beben manzanilla.
Otros...

MARIA. Viste acaso á Luis?

DEOG. Pues! Cualquiera lo vé ahora.

MARIA. Mas...

DEOG. Déjelo usted, señora.
es algun chisgaravis?

ESCENA VII.

LOS MISMOS y JUAN por el foro derecha.

MARIA. Llega en el momento, Juan.
DEOG. (Á Dolores.)
Yo ya me largo de fijo.
(Tarareando el himno de Riego.)
MARIA. Dí: no has visto á nuestro hijo?
Habla, dí, calma mi afan.
JUAN. Llora, llora, infeliz madre;
y aunque te cause dolor,
ese hijo de tu amor
es indigno de su padre.
MARIA. Dios! qué dices?
JUAN. La verdad.
Desoyendo mi consejo
y desatendiendo á un viejo,
proclama la libertad,
sin calcular, inocente,
que la libertad querida
mata, matando su vida.
MARIA. Oh! Dios bendito y clemente!
JUAN. Con otros cuantos amigos,
sin entender esta clave,
se han presentado á Lallave;
y pronto los enemigos,
que á pocas leguas están,
les darán una batida,
y prisioneros...
DEOG. Mi vida
está en peligro, tio Juan. (Tirando el fusil.)
Se me fué la borrachera.
¡Dónde me escondo, Dios mio?
¡Si yo pudiera, hecho un lio,
dar con una ratonera!...
en ella desparecia,
aunque esto cobarde sea...
¡Mea culpa! ¡Culpa mea!
Sálvame, Vírgen María.
Para tantas desazones

no me encuentro con valor;
voy á confiar mi honor
y mi vida á los talones.
(Dando una vuelta por el escenario, y marchándose por el foro derecha.)

ESCENA VIII.

LOS MISMOS, menos DEOGRACIAS.

MARIA. (Despues de una pausa y con tono resuelto.)
Hijo mio! no se irá!
No, aunque me hagan pedazos.
Cadenas serán mis brazos;
¿quién quitármelo osará?
¡Quién á una madre que llora
no le prestará consuelo?
Vírgen pura! Dios del cielo!
Ampara á esta pecadora!
Que en la lucha fratricida
que el mal espíritu vierte,
mi Luis no alcance la muerte,
que es el alma de mi vida!
Torna á mi pecho la calma
y sosiega mis enojos.
Si él es la luz de mis ojos!
Si es el alma de mi alma!...
Ven, ayúdame, Dolores.
Venza á mi hijo tu dolor.

DOL. Por qué no, si era mi amor?...
El ángel de mis amores!
¡Y por la patria se aleja!
Y desprecia mi quebranto!
Qué le importará mi llanto?...

MARIA. Infeliz! Justa es su queja.

JUAN. Aunque tu pesar me aflija,
que tiene razon advierto. (Á María.)
Ya, Dolores, mi hijo ha muerto:
¡tú sola serás mi hija!
El que tu amor olvidó
y á eterno llanto convida
hasta su madre querida,

no es digno de tí.

DOL. Oh! yo... (Llorando.)

JUAN. Pobres mártires, llorad;
no oculteis vuestro dolor.
Llorad, pedidle al Señor
tenga de Luis piedad.
Que el hijo que en vuestro llanto
no repara ni un instante,
¿cómo ha de llegar delante
del tribunal de Dios santo?

MARIA. Juan, tu lengua me aterra,
tu voz taladra mi oido.

JUAN. Él la ventura ha perdido
que en esta casa se encierra.

MARIA. Pero tú le has visto?

JUAN. Horror,
cansárame si le viera.
No llegué á la Corredera
porque me faltó el valor.

MARIA. Pues corramos.

JUAN. No, María. (Deteniéndolas.)

MARIA. Él mis lágrimas verá
y conmigo volverá.
Él!
(Queriendo abrazar á Luis que se presenta en el foro.)

JUAN. Espera. (Con entereza.)

LUIS. Madre mia!
(Queriendo á su vez abrazar á su madre.)

ESCENA IX.

LOS MISMOS y LUIS.

JUAN. Qué buscais?

LUIS. Padre... querido!
(Avergonzado ante la actitud de su padre.)

JUAN. No soy padre del que osado,
el buen camino ha dejado
y echa mi honor al olvido.
No es mi hijo quien el llanto
que nos causa no colige.
No soy padre del que aflige
mi memoria con espanto.

Que sois mi hijo decis,
y no habeis visto ese lloro?

LUIS. Padre, tu atencion imploro.
(Movimiento negativo de Juan.)
Oye un momento á Luis. (Pausa.)
Padres queridos del alma;
Dolores, tú mi ventura,
yo causo vuestra amargura,
yo infame, os robo la calma.
Y en tan triste situacion,
que os va menguando la vida,
cuando os abro tal herida,
vengo á pediros perdon.

MARIA. El perdon?...

JUAN. (Conteniéndola.) María! Hablad. (Á Luis.)

MARIA. Da treguas á tu furor. (Á Juan.)

LUIS. Dios mio! Dadme valor!

MARIA. Calma pronto esta ansiedad. (Á Luis.)

LUIS. Usted, padre, que ha leido
cuanto aconseja la ciencia
y con su fe y experiencia
á ser franco me ha inducido;
usted que sabe el desden
conque miro la impostura
cortesana, farsa impura
que aterra al hombre de bien,
¡por qué extrañar esta accion,
y que grite: libertad,
igualdad, fraternidad,
cuanto pueda mi pulmon?
Libertad! palabra santa
que rompe su empuje bravo
las cadenas del esclavo,
y á los tiranos espanta.
Ella revive á los hombres
que embruteció el fanatismo,
y en sus aguas, el bautismo
les da, y les pone otros nombres.
Levantar hace la frente,
y no doblar la rodilla,
al que la desgracia humilla,
al que la desdicha siente.

Esto contesta á mi padre, en carta particular.

Igualdad!... que es el terror,
el fantasma, la desgracia
de la infame teocracia
que escupe al pobre en su honor.
Ellos ven en la igualdad
cual Baltasar, el festin
y las tres letras que el fin
señalan á su impiedad.
Fraternidad!... que es la luz
de ese celeste horizonte,
ella llevó á Dios al monte
del Gólgota con la cruz.
Ella destruyendo vanos
timbres, todo lo concilia:
ella forma la familia,
por ella somos hermanos.

JUAN. Santo, muy santo es tu lema,
que es doctrina del Dios vivo.
¿Mas por qué ahora el archivo
con sus papeles se quema?
Por qué la sombra fatal
de tanta desolacion,
con un infame borron
habeis dado al Arahal?
Creeis que es bueno quizás,
predicar del Redentor
la doctrina, y el dolor
sembrar despues? No, jamás!
Que tan infames escándalos
de que eres protagonista,
aunque el decirlo resista,
ni aun los hicieron los vándalos.

LUIS. Perdonad, padre querido...
No hay causa, no, sin malvados;
no hay conciencia sin pecados;
sin lunares no hay partido.
Aunque de ellos limpio estoy,
y no he manchado mis manos,
defenderé á mis hermanos,
pues lo necesitan hoy.
Esos, que tal es su exceso,
que á ninguno perdonando,

van por do quiera quemando,
destruyendo, lo confieso
con indecible constancia,
son culpables: ya lo sé.
¡Pero sabe usted por qué?
Por la estúpida ignorancia
que sembraron los tiranos,
tratando como á animales
á otros seres racionales
de quien Dios les hizo hermanos.
Que cuando el pueblo no alcanza
más que tirana opresion,
calla, espera la ocasion,
y ejecuta su venganza.

JUAN. (Con solemnidad.)
Nunca la venganza llega
más grande á ser que el perdon.

LUIS. Quién sujeta el corazon
que con tal pasion se ciega?
Quién detiene la corriente
que tuvieron comprimida,
si no quieren que su vida
presa sea del torrente?
Agravios y enemistades,
desazones, malquerencias,
maleando van las conciencias
escasas de libertades.
Mas si llega el dia acaso
en que gane la batalla,
romperá su infame valla
y cuanto encuentre á su paso.
No hay obstáculo á sus dudas;
y si alguno es criminal,
no todos piensan igual,
que en toda causa hay un Judas. (Pausa.)
Pero vuestro hijo, no.
No seguirá ese camino:
sois mi padre y adivino
que digno de vos soy yo.
Y no tengais comprimido
vuestro llanto, que es mi espanto;
llorad, padres, que otro tanto

hace vuestro Luis querido.
Y entre angustias, vacilante,
y entre el temor, el perdon
os pido y la bendicion,
para marchar al instante;
que ya no debe tardar
el momento del castigo,
porque sé que el enemigo
pronto al pueblo va á llegar.

JUAN. Hijo del alma, hijo mio!...
Ven y arrójate en mis brazos;
bendicion estos abrazos
simbolicen. Yo te fio,
que si la muerte se goza
con triste encono profundo
en quitarte de este mundo,
tu losa será mi losa.

LUIS. Y por qué afligirnos, padre?
Por qué tanto desconsuelo?
Dios nos mira desde el cielo. (Pausa.)
Madre mia!... Buena madre!
Tú me enseñaste á mirar
á nuestro Dios con cariño;
tú le dijistes al niño
cómo habia de pensar.
Perdona si el pensamiento
que tú educaste, llevóme
á que parte en esto tome.

MARIA. Hijo!!... (Abrazándole.)

LUIS. Vuestra pena siento.
Lola, si muero en la guerra,
que acontecer puede bien,
de mis padre sé el sosten.
No tienen otro en la tierra.
Se su hija!

DOL. Ese es mi anhelo?...

LUIS. Oh! gracias, ángel hermoso!
(Estrechando su mano.)
me haces feliz y dichoso
en medio mi desconsuelo.
Y si triunfante algun dia
manda el pueblo soberano,

juro entregarte mi mano.
DOL. Ah! Luis!
LUIS. Qué, vida mia?...
temes falte á esta verdad?
Dudas de mi corazon?
DOL. No: mas temo á tu razon!
¡Cuánto cuestas, libertad! (Con energía.)
¡Malditos esos tiranos
que á los pueblos encadenan,
y á eterno llanto condenan
á padres, hijos, hermanos.
Rasgue pronto el bello sol
de libertad, esas leyes
con que pisotean los reyes
al noble pueblo español.
Parte luego á combatir;
no te detenga mi llanto;
fuera menor mi quebranto
si te ayudara á morir.
LUIS. No te olvides de mi amor.
DOL. Aquí le tendré guardado.
Tú estarás siempre á mi lado,
aunque me mate el dolor.

ESCENA X.

DICHOS, MIGUEL y COMPARSAS, con una bandera.

Toque de clarin dentro.

MARIA. Qué anuncia el clarin, decid?
Oh! no aumenteis mi agonía!
LUIS. Su ronca voz, madre mia,
á todos llama á la lid.
MARIA. Fuera de vacilaciones.
No quiero: jamás será!
JUAN. Quién impedirlo podrá?
MARIA. Juan!... (Suplicándole.)
JUAN. Escucha estas razones.
Él ya su palabra ha dado,
y la patria en él espera,
que muera con su bandera

ó con ella sea salvado.
Su honor, aunque no te cuadre
aconsejo su partida,
el honor, que es más que vida!

MARIA. Y nada importa su madre?

JUAN. Él pagará tus extremos
cuando aquí torne con gloria.
Y despues de la victoria
ya no nos separaremos.

MIGUEL Luis, nos están esperando.
(Miguel sale con la palabra.)
Esta bandera que un dia
tirará á la monarquía,
hoy nos la están confiando.
Nadie como tú más digno
de llevarla á la pelea.
Tú la aceptas, Luis?

LUIS. Sea. (Cogiéndola.)

MIGUEL. Ella significa el signo
conque el mártir del Calvario
predicó la Libertad,
Igualdad, Fraternidad,
aun envuelto en el sudario.

LUIS. *Y así será, por Dios, esto desea*
quien de impura ambicion se mira exento.
Que viva el pueblo libre, este sea
el grito universal que pueble el viento.
(Durante los últimos versos se oyen dentro vivas á la República, y la orquesta preludia un himno patriótico, todo de manera que no interrumpa la representacion.)

FIN.

ADVERTENCIA.

Al escribir la segunda parte de la obra (pues el plan estaba hecho en dos), se acercaron á mí varias familias de las desgraciadas víctimas, suplicándome suprimiera un acto que les seria tan doloroso. En la segunda parte presentaba la vuelta de Luis, y la muerte de este desgraciado óven, víctima del malhadado gobierno presidido por el duque de Valencia D. Ramon María Narvaez. Pero puesto que es preciso ceñirme á las circunstancias, para quien ignore los detalles de este acontecimiento, ahí le pongo los siguientes datos que he podido recoger.

Poco despues de los incendios de la casa de ayuntamiento y archivo del Arahal, Casino y muebles de varias casas particulares, por muchos Judas, que con el nombre de republicanos ulceran y envilecen el nombre de este gran partido, salieron para Moron los pelotones mandados por los ciudadanos Caro y Lallave, acompañándolos los jóvenes que abajo se expresan, cuyo solo delito consistió en morir abrazados á su bandera, y no por incendiarios, como falsamente se ha supuesto, y otros crímenes á cual más ridículos.

Á los tres dias, dichos pelotones fueron batidos y prisioneros la mayor parte de los hombres que los componian por las tropas de la reina, logrando capturar entre ellos al jefe don Gabriel Lallave.

Hé aquí los nombres de las víctimas fusiladas en el Arahal el dia 22 de Julio del año 1857.

Agustin García, José Vera, Antonio Martin

Galia, Manuel Oliva, Francisco García Nuñez, Manuel Baena, Manuel Romero, Juan de la Cruz Cantarote, y seis compañeros más de otros pueblos.

En Sevilla se pasaron igualmente por las armas el dia 11 de Julio, veinticuatro, y dos paisanos más, que impensadamente mataron por haberse subido á los árboles de la plaza de armas á presenciar la ejecucion.

En Utrera once, entre ellos el ciudadano Lallave, y uno en Pruma.

Antonio Guerrero Granado, vecino tambien del Arahal, al traerle de Moron para seguir la suerte de sus compañeros, al llegar al pozo llamado de Sevilla, término de Moron, pidió permiso para beber y se arrojó de cabeza dentro de él. Al tratar los guardias de sustraerle, hizo seña de que no, y no pudiendo evitarlo, se estrelló la cabeza contra las paredes de dicho pozo.

Tal fué el desastroso fin de los mártires del Arahal.

PUNTOS DE VENTA Y COMISIONADOS PRINCIPALES.

PROVINCIAS.

Albacete.	S. Ruiz.
Alcalá de Henares.	Z. Bermejo.
Alcoy.	J. Marti.
Algeciras.	R. Muro.
Alicante.	J. Gossart.
Almagro	A. Vicente Perez.
Almeria.	M. Alvarez.
Andújar.	D. Caracuel.
Antequera.	J. A. de Palma.
Aranjuez.	D. Santisteban.
Avila.	S. Lopez.
Avilés.	M. Roman Alvarez.
Badajoz.	F. Coronado.
Baeza.	J. R. Segura.
Barbastro.	G. Corrales.
Barcelona.	A. Saavedra, Viuda de Bartumeus y I Cerdá.
Bejar.	J Teixidor.
Bilbao.	E. Delmas.
Búrgos.	T. Arnaiz y A. Hervias.
Cabra.	R. Montoya.
Cáceres.	H. E. Perez.
Cádiz.	V. Morillas y Compañia.
Calatayud.	F. Molina.
Canarias.	F. Maria Poggi, de *Santa Cruz de Tenerife.*
Carmona.	J. M. Eguiluz.
Carolina.	E. Torres,
Cartagena.	J. Pedreño.
Castellon.	J. M. de Soto.
Castronrdiales.	L. Ocharán.
Ceuta.	M. Garcia de la Torre.
Ciudad-Real.	P. Acosta.
Córdoba.	M. Muñoz, F. Lozano y M. Garcia Lovera.
Coruña.	J. Lago.
Cuenca.	M. Mariana.
Ecija.	J. Giuli.
Ferrol.	N, Taxonera.
Figueras.	M. Alegret.
Gerona.	F. Dorca.
Gijon.	Crespo y Cruz.
Granada.	J. M. Fuensalida y Viuda é Hijos de Zamora.
Guadalajara.	R. Oñana.
Habana.	M. Lopez y Compañia.
Haro.	P Quintana.
Huelva.	J. P. Osorno:
Huesca.	R. Guillen.
Irun.	R. Martinez.
Lática.	J. Perez Fluixá.
ferez.	F. Alvarez de *Sevilla.*
Jas Palmas (Canarias)	J. Urquia.
Leon.	Miñon Hermano.
Lérida.	J. Sol é hijo.
Linares.	J. M. Caro.
Logroño	P. Brieba.
Lorca	A. Gomez.
Lucena.	J. B. Cabeza.
Lugo.	Viuda de Pujol
Mahon.	P. Vinent.
Málaga.	J. G. Taboadela y F. de Moya.
Manila (Filipinas).	A. Ofona.
Mataró.	N. Clavell.
Mondoñedo.	Viuda de Delgado.
Montilla	D, Santolalla.
Murcia.	T. Guerra y Herederos de Andrion.
Ocaña.	V. Calvillo.
Orense.	J. Ramon Perez.
Orihuela.	J. Martinez Alvarez.
Osuna.	V. Montero.
Oviedo.	J. Martinez.
Palencia.	Hijos de Gutierrez.
Palma de Mallorca.	P. J. Gelabert,
Pamplona.	J. Rios Barrena.
Pontevedra.	J. Buecta Solla y Comp.
Priego (Córdoba.)	J. de la Gámara.
Puerto de Sta. Maria.	J. Valderrama.
Puerto-Rico	J. Mestre, de *Mayagüez.*
Requena.	C. Garcia.
Reus.	J. Prins.
Rioseco.	M. Prádanos.
Ronda.	Viuda de Gutierrez.
Salamanca.	R. Huebra.
San Fernando.	J. Gay.
S. Ildefonso (La Granja)	J. Aldete.
Sanlúcar.	J. de Oña.
San Sebastian.	A. Garralda
S. Lorenzo. (Escorial.)	S. Herrero.
Santander.	C. Medina y F. Hernandez.
Santiago.	B. Eseribano.
Segovia.	L. M. Salcedo.
Sevilla.	F. Alvarez y Comp.
Soria.	F. Perez Rioja.
Talavera de la Reina.	A. Sanchez de Castro.
Tarazona de Aragon.	P. Veraton.
Tarragona.	V. Font.
Teruel.	F. Baquedano.
Toledo.	J. Hernandez.
Toro.	L. Poblacion.
Trujillo.	A. Herranz.
Tudela.	M. Izalzu.
Tuy.	M. Martinez de la Cruz
Ubeda.	T. Perez.
Valencia.	I, Garcia, F. Navarro y J Mariana y Sanz.
Valladolid.	D. Jover y H. de Rodrigz.
Vich.	Soler, Hermanos.
Vigo.	M. Fernandez Dios.
Villanueva y Geltrú.	L. Creus.
Vitoria.	J. Oquendo.
Zafra.	A. Ognet.
Zamora.	V. Fuertes.
Zaragoza.	L. Dueassi, J. Comin & Comp. y V. de Heredia.

MADRID.

Librerías de la Viuda é Hijos de Cuesta, y de Moya y Plaza, calle de Carretas; de A. Duran, Carrera de San Gerónimo; de L. Lopez, calle del Cármen, y de M. Escribano, calle del Príncipe.

32